

vida y pensamiento



Cultura, resistencia y fe

Vol. 12, N° 1 1992

Publicación del Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica

Vida y Pensamiento es una publicación semestral del Seminario Bíblico Latinoamericano, institución teológico-pastoral de carácter interdenominacional e internacional. Con esta revista se ponen a disposición de las instituciones afines y de los cristianos estudiosos en general, los aportes de miembros de esta comunidad. Los autores se hacen responsables por el contenido de sus respectivos artículos, los cuales no necesariamente reflejan una postura oficial del Seminario.

Director: Roy May
Editora: Elisabeth Cook
Asistente editorial: Anna Laura Beveder
Diagramación: Darío Atehortúa
Portada: Alberto Guindon

Se solicita canje de publicaciones a instituciones y editoriales

Hecho el depósito de ley.

Apartado 901
1000 San José, Costa Rica
Teléfonos (506) 33 -3830 y 21 -9162
Fax (506) 33 -7531

207

Vida y Pensamiento Vol. 12, N° 1 (junio 1992) San José:
Seminario Bíblico Latinoamericano, 1981.
v. 24 cm
semestral

1. Teología - revistas

Perspectivas

Apuntes sobre fe y conquista desde una madre negra

Carmen Hutchinson Miller

Introducción

Siento la necesidad de aprovechar este espacio, vedado por tantos siglos, para hablar en primera persona, yo, como mujer negra, madre y latinoamericana.

Desde que inicié mi educación formal siempre se me dijo que al redactar un trabajo, debía realizarlo en forma impersonal, porque sino daría la impresión de ser subjetivo. Ahora que tengo este espacio, me olvidaré de las reglas, porque considero que en el momento histórico actual, deben hablar aquellas personas que sufren. Sólo ellas y ellos podrán describir sus vivencias, creencias, temores y esperanzas en una forma real y convincente. Sólo ellos saben lo que sienten y son los llamados a hablar desde sus experiencias.

Es por eso que quiero exponer mi experiencia como madre y negra, a la luz de todo un acontecer histórico.

Madre y negra

¿Por qué desde la perspectiva de una madre negra? Porque nosotras, las madres negras, sufrimos al pensar que nuestros hijos e hijas van a sufrir por causa de su color. No en un pueblo, ciudad o país determinado, sino en un mundo que los rechaza por el "pecado" de ser descendientes de un grupo humano que fue desarraigado, explotado y casi aniquilado por intereses egoístas y deshumanos.

Desde la perspectiva de una madre negra, porque a pesar de lo que implica para nosotras, en nuestros distintos contextos - unos menos crudos que otros pero todos difíciles al fin - sentimos y creemos que también formamos parte de este universo y tenemos derecho a existir y a crecer. Por eso, nos resistimos a "morir", y en esa resistencia procreamos nuestra raza para combatir la injusticia y crueldad de este mundo hacia un grupo humano que, sin duda alguna, es creación de Dios.

Carmen Hutchinson Miller, costarricense, bautista, es estudiante del SBL.

Pienso en cómo se sentía la mujer y madre africana, y hago un gran esfuerzo por comparar mi situación de mujer discriminada y marginada con la de una esclava. Resulta difícil, porque aunque duele sentirse marginada, mi mente no logra captar el sentir y la vivencia de esas pobres mujeres y de las condiciones deshumanizantes en que vivían.

Pienso en esa mujer que tuvo que ser madre aunque no lo deseaba - porque fue violada para continuar surtiendo la mano de obra barata y explotada. La imagino llevando ese ser en su vientre, sin el cuidado médico mensual, sin el cariño de un amante esposo, sin la seguridad de un hogar cálido. La veo dando a luz en condiciones infrahumanas, deseando la bendición de la muerte, tanto para ella como para la criatura. ¿Cómo, Dios mío, pudo sobrevivir?

¿Cómo se sintieron esas pobres madres cuando sus hijos e hijas, a parte de no ser deseados, tampoco eran propiedad suya? En cualquier momento les serían arrebatados para ser vendidos como una pieza de mercancía.

Pienso y digo: ¿cómo se sintieron esas africanas viviendo, por necesidad, en contra de sus valores culturales para poder subsistir? ¡Qué tristeza tener que resistirse a ser madre en un mundo cruel y ajeno, cuando en casa el ser fértil es el deseo de toda africana!

La mujer embarazada en Africa

En Africa, la mujer que esperaba un hijo se convertía en un ser especial que recibía cuidados extraordinarios de sus parientes y vecinos, antes y después del parto. La maternidad era tan importante que en algunas tribus se convertía en el signo de integración completa de la mujer en el círculo familiar del marido. Tener hijos era de vital importancia para la mujer, pues a través de ellos era ella inmortal.

En algunas sociedades africanas la mujer embarazada observaba ritos para protegerse a sí misma y a su bebé: interrumpir la actividad sexual hasta después del parto, observar una alimentación especial, dar a luz en la casa de sus padres, ofrecer oraciones a Dios el nuevo ser para asegurar un feliz desenlace.

Como podemos observar, antes de la conquista de América y del comienzo de la trata de esclavos, ser madre en Africa era algo bueno y deseable. ¡Qué contraste ver la misma situación en el "Nuevo Mundo", donde muchas madres preferían matar a sus hijos e hijas para no verlos sufrir! Qué decir de esas pobres madres esclavas africanas que veían a sus hijitas siendo victimizadas, al igual que ellas, y convertidas en madres a la fuerza. Verlas sufrir y no poder ayudarlas, era un triple sufrimiento para estas madres: por ellas mismas, por sus hijas y por sus nietas.

Qué tristeza para estas mujeres que convivían con sus parejas, esclavos al igual que ellas, sabiendo que el ser que llevaban en su vientre no era fruto del amor de pareja,

sino de una violación. Qué triste para ellas tener que seguir trabajando en los campos de algodón o de caña hasta el último momento antes de dar a luz y luego tener que llevar a sus hijos recién nacidos a estos lugares de explotación y muerte.

¿Cómo tener esperanza en situaciones como éstas? ¿Cómo creer que existe un Dios de amor, paz y justicia?

El concepto de fe en los africanos y africanas

En esta sección quiero reflexionar sobre la concepción de Dios y de la fe de los africanos, no a partir de una investigación bibliográfica, sino a partir de la tradición oral, mostrando con esto la fuerza espiritual de los africanos.

La imagen de Dios se encuentra en todos los pueblos; cada ser humano tiene la necesidad de sentirse como parte del creador. Eso fue lo que sucedió en mi caso particular. Empecé a interesarme por mi cultura, mi gente, mi historia, y mi herencia ancestral y descubrí que los africanos son muy religiosos. Sus expresiones religiosas son vivencias cotidianas; todo lo que hacen es religión.

Los africanos creen en Dios creador y hacedor de todas las cosas. Su concepto de Dios está fuertemente ligado e influenciado por el entorno histórico, geográfico, social y cultural de cada pueblo. Dios está relacionado con las bendiciones y las desgracias; se revela en los animales, las plantas y en los fenómenos naturales. A Dios se le ofrece culto con sacrificios de animales, ofrendas, oraciones, invocaciones y bendiciones.

En muchas de las sociedades africanas Dios es considerado un ser omnipresente, omnisciente y omnipotente. Muchas de las sociedades tienen nombres para designar a Dios, como el Moldeador, Creador y Constructor. También creen que antes de que Dios creara el mundo no existía nada.

A raíz de los 500 años, muchas personas reconocen que cada grupo humano tiene su religión y su manifestación de Dios. Es posible que los africanos interpretaban la conquista como una de las desgracias que Dios les enviaba, pero con esperanza de que los redimiría, ya que es un Dios de amor.

Fe y conquista

Cuando pensamos en las implicaciones de los términos fe y conquista, notamos que son antagónicas. Cuando se habla de fe, dentro del contexto occidental católico y protestante, se entiende como total confianza de la persona en Cristo, lo cual presupone un encuentro con ese Cristo. Mientras que conquista o conquistar, de acuerdo con la concepción manejada durante estos 500 años, es el acto de adquirir posesiones y personas a la fuerza.

Es difícil conciliar estos dos conceptos, porque nos encontramos en un conflicto teológico. Los conquistadores llegaron con un mandato de la Iglesia y de la Corona. Vinieron a evangelizar y a salvar a los habitantes del “Nuevo Mundo”. Estos conquistadores tenían fe en su Dios, pero, ¿en cuál dios? Los indígenas tenían su Dios, los africanos tenían su Dios. ¿Qué pasó con sus dioses? ¿por qué los abandonaron? ¿No era suficiente su fe?

Dios está cuidando a su pueblo. Después de tantos siglos de maltrato, marginación, explotación, martirio y discriminación, los pueblos indígenas y descendientes africanos, esparcidos por todo el mundo, mantenemos la fe de nuestros ancestros, manifestado hoy en denominaciones y confesiones religiosas diversas. Es una muestra de fe en Dios, independientemente del nombre que le demos, que algún día libraré a su pueblo de toda explotación. Eso es fe y lo hemos heredado de nuestros antepasados indígenas y africanos.

Miedos y preocupaciones de una madre negra

La situación por la que tuvieron que pasar las africanas fue de mucha tristeza y a la vez de resistencia. Me pregunto: ¿ha cambiado la situación para las hijas y nietas que nacieron en el “Nuevo Mundo”? Creo que no. Los métodos pueden haber variado, pero la dominación de los poderosos sigue igual: el racismo, la marginación, la discriminación y el martirio. Para una mujer negra en el “Nuevo Mundo” la vida es difícil, y mucho más cuando decide traer hijos e hijas al mundo.

Tengo un solo hijo, al cual amo con todas las fuerzas de mi ser y para el cual deseo lo mejor en su desarrollo tanto espiritual y emocional como físico y cultural. Pero vivo en constante preocupación por las agresiones verbales y actitudes negativas que pueda recibir por el hecho de ser negro. Me preocupo porque no sé si le estarán sucediendo estas cosas, ya que no me lo comenta y tal vez lo esté interiorizando.

Tengo miedo porque no sé si cuando llegue a cierta edad querrá aceptar el hecho de que es negro. Tengo miedo porque las imágenes que ve a diario en la televisión, en las revistas y en sus textos escolares, no lo representan. Tengo miedo porque en la escuela no se hace mención del grupo humano al cual pertenece como contribuyente en el desarrollo de nuestro mundo; en otras palabras, su grupo no es sujeto histórico. Tengo miedo porque no tendrá con quién compararse, no tendrá héroes a quién imitar. Yo sé que los hay, pero él no, porque no los ve como sí ve los estereotipos negativos.

Estoy segura, de que a pesar de escribir en primera persona, estoy externando el sentir de muchas madres negras. En nuestras sociedades, antes de conocernos y tratarnos, nos ven como “negras y negros” a los cuales hay que tener a la distancia, de los cuales hay que desconfiar.

Por estas y muchas más razones, tengo miedo. Porque no me parece justo que, aparte de tener que luchar por la sobrevivencia económica para vivir con dignidad,

tenga que luchar por lo que es esencial y normal para todo ser humano: ser persona. No es justo, también somos creación de Dios.

Esperanza de una madre negra

Creo firmemente en la fortaleza y las ganas de vivir que tuvieron mis ancestras y ancestros hasta llegar a Puerto Limón, Costa Rica. Es la razón por la cual nosotras hoy, y en especial yo, tenemos que vivir y luchar para que nuestros hijos se sientan orgullosos de ser negros y de pertenecer a una cultura milenaria, convencidos de que son creación de Dios. He encontrado lo que llamamos en occidente el Cristo, el cual de seguro tiene alguna manifestación divina en mi tribu africana, aún cuando no sepa cuál es.

Este Cristo es el que me da las fuerzas para seguir luchando en esta sociedad que me niega a mí y a mi descendencia el derecho de "ser". Soy hija de Dios, al cual siento como mujer y como negra. Sé que me entiende y que me redimirá de la carga de la preocupación y del miedo.

Creo en esa Diosa de justicia y de amor. Sé que me ama porque la veo manifestada en los quehaceres de mi cotidianidad, al igual que mis ancestras y ancestros africanos. Sé que algún día las cosas serán mejores para la nación a la cual pertenezco. Lo creo verdaderamente y agradezco la fortaleza de esas africanas, abuelas mías, su resistencia y valor para que vivieran nuestras madres. Gracias a ellas hoy podemos nosotras después de 500 años, decir, estamos "aquí".

Conclusión

Creo que fe y conquista pueden ir lado a lado, si se les ve como la fe de los grupos que fueron minimizados y la fe de los que minimizaron. Son dos concepciones de fe.

Para lo que concierne a una madre negra, esta fe adquiere significado y mucha fuerza cuando no hay otra fuente a la cual recurrir. ¿Qué haríamos sin algo o alguien en quien creer? No creo que sobreviviríamos, porque la fe es lo que da fortaleza para luchar y resistir. Es la esperanza de algo mejor.

Para nosotras, "conquista" se tendrá que definir, no como la adquisición por la fuerza, sino como la fuerza del amor que logre nuestra integridad como seres del universo. Esa "conquista" deberá darse en todos los círculos y en todos los grupos, empezando por el nuestro, para la construcción de la identidad negra, negada por tantos siglos.

No será fácil, pero no es imposible. Aún cuando tengamos que esperar otros 500 años, vale la pena intentar.

Referencias bibliográficas

En años recientes, algunos teólogos y teólogas negros han comenzado a reflexionar la fe cristiana a partir de su experiencia como negros y negras, especialmente en EE.UU. Por ejemplo:

Renita J. Weems interpreta la Biblia como mujer negra. Véase:

Renita J. Weems, *Just a Sister Away, a Womanist Vision of Women's Relationships in the Bible*. San Diego: Lura Media, 1988.

Renita J. Weems, **Reading Her Way Through the Struggle: African American Women and the Bible**, en Cain Hope Felder, ed. *Stony the Road We Trod, African American Biblical Interpretation*. Minneapolis: Fortress Press, 1991, pp. 57-77.

Josiah Ulysses Young III, encuentra la religiosidad africana tradicional y categorías culturales negras como fuentes de una teología "pan-africana". Véase:

Josiah Ulysses Young III, *Black and African Theologies, Siblings or Distant Cousins?* Maryknoll: Orbis Books, 1986, esp. pp. 51-58 y 62-85.

Josiah Ulysses Young III, *A Pan-African Theology: Providence and the Legacies of the Ancestors*. Trenton: African Word Press, Inc., 1992, esp. pp.99-124.